

## De Donald Trump a la UE

Desde la Revolución neolítica el mundo ha caminado permanentemente hacia la globalización. Se globalizó el Creciente Fértil, después el Mediterráneo a cargo de fenicios y griegos, más tarde Europa, después las dos orillas del Atlántico y el proceso ha continuado hasta abarcar actualmente todo el planeta.

El motor de esos procesos fue el comercio y se apoyó en el desarrollo tecnológico, lo mismo que ocurre hoy. Si algo se puede comprar y transportar desde un lugar a precios inferiores a los locales se hace y sólo las barreras proteccionistas de los Estados pueden detenerlo, pero esas barreras siempre han supuesto un coste mayor que el de permitir el comercio libre. A este proceso siempre se sumó el fenómeno de la emigración. Las poblaciones siempre buscaron y buscan un lugar donde vivir mejor.

El señor Trump parece estar decidido a que las principales marcas americanas de automóviles repatrien su producción y pretende poner aranceles a algunos de los productos de importación. Si, finalmente, se confirma y se pone en práctica... los países que pierdan esa producción y/o sean exportadores de los productos arancelados reaccionarán defendiéndose mediante medidas similares. Esto lleva a la disminución del comercio, que será más acusada cuantos más productos y países estén implicados. Por otra parte, la Bolsa de Nueva York ha reaccionado al alza con estas medidas. Si se generaliza el alza y continúa en el tiempo no cabe duda de que muchos capitales se trasladarán allí con el fin de beneficiarse de ese incremento y abandonarán otros mercados.

A finales de los años veinte del pasado siglo hubo una profunda crisis económica mundial. Entonces, la Sociedad de Naciones, de la que estaba ausente EE.UU., encargó un estudio sobre la crisis (Documento completo en: <http://digital.library.northwestern.edu/league/otcqi/digilib/llscqi60-a184.html>) cuyas conclusiones decían: *“... los desajustes que requieren ser corregidos demandan libertad, no solo para el movimiento del capital sino para otros factores de producción ... Cada acción que incrementa la flexibilidad del sistema económico en general debe facilitar los reajustes que se requieren. Por esta razón, las autoridades económicas que mantienen esfuerzos cooperativos para mantener el precio de esta o aquella mercancía probablemente prolongan más que alivian la depresión. Tales medidas de control implican probablemente un retraso no deseable en el ajuste de los precios de diferentes clases de mercancía”*. Es decir, ya entonces se proponía lo contrario de lo que se propone hacer el señor Trump.

Por otra parte, las empresas que deslocalizaron su producción puede que regresen a EE.UU., pero si lo hacen no será con las mismas condiciones que cuando se fueron, y una de esas condiciones será el empleo porque su deslocalización se debió a que en los países elegidos como destino los costes de producción eran menores.

Además, está el decreto del presidente Trump que veta temporalmente la entrada en el país de ciudadanos de siete países de mayoría musulmana. ¿Será el último? Parece que no. En los años veinte del siglo pasado también se propició la limitación de entrada de emigrantes tanto en EE.UU. mediante la *Quota Acts* de 1921 como en el Reino Unido mediante la *Immigration Restriction Act* de 1924.

La suma de estas medidas supone el autoaislamiento relativo de EE.UU.

Ciertamente, el conjunto de fenómenos que llamamos globalización está perjudicando a los más desfavorecidos, a los trabajadores y a las clases medias de las sociedades occidentales, pero ¿podemos y/o debemos frenarla? Todo indica que no. Lo que debemos hacer es gobernarla y en este sentido es un alivio que el señor Draghi, presidente del Banco Central Europeo, se haya posicionado frente al proteccionismo anunciado por Trump y a su deseo de desregular aún más el sistema financiero, que más de cincuenta exmandatarios e intelectuales europeos hayan manifestado su posición común frente al veto migratorio de Donald Trump y que el presidente de la Cámara de los Comunes se oponga a que Trump hable ante el Parlamento Británico debido al mismo veto, aunque una de las razones del Brexit sea precisamente el control de sus fronteras.

La solución a los problemas que plantea la globalización no está en un mayor proteccionismo y aislacionismo sino en gobernarla mediante la habilidad de los políticos para crear grandes áreas con gobiernos democráticos coordinados, con libertad comercial y cohesión social, que distribuyan rentas y propicien sociedades más iguales en las que los peldaños de la escalera social sean el trabajo, el mérito y la capacidad. En este sentido, los ataques de Trump a la UE acusando a Alemania de explotar a EE.UU. y al resto de la UE, alegrándose del Brexit y profetizando el final del euro en 18 meses, son un mal presagio porque parece un intento de rediseñar el sistema político y económico, de alianzas internacionales y del poder global que la UE debe contrarrestar con más Unión.